



Tobiana Negra

Dirección
Edwin Herrera
Montaje
Agustín Mardarás

Los Hornos - Argentina



Logline

Durante la noche, una presencia espectral observa los sueños de algunos pibes del barrio. De día, las rutinas se ven alteradas cuando uno de ellos pierde su yegua y el otro la vida en un caso de gatillo fácil.

Sinopsis

Durante la noche, una presencia espectral se pasea por los pasillos y las calles del asentamiento “El Puente” en Los Hornos. Una yegua con dificultades de visión observa atenta los vaivénés de este espectro que recorre invisible a la sensibilidad humana el lugar. En su casa de madera un Bati maltrecho por los golpes duerme y sueña con niños, barquitos de papel en el arroyo y una amiguita que lo anima a echar a volar un barrilete. Junto al Bati en la cama está la Mili, su pareja, también en un profundo sueño. En la oscuridad, el espectro observa latente en una presencia escalofriantemente serena.

Ya de día y entre el sopor del verano, Bati empieza su rutina, en los pasillos hay niños jugando y corriendo y uno de ellos no le despega la mirada. Bati prepara su yegua para trabajar, le monta cuerdas, amarres, riendas y carro. Recorre algunas calles del barrio y finalmente llega al puente, dónde se detiene para contarle a algunos amigos sobre su anterior pérdida, su otra yegua ha sido secuestrada por la policía durante un operativo y ante su resistencia, ha recibido una golpiza.

Mientras cuenta la historia su yegua escapa, llevándose con ella el carro.







De vuelta en la noche, el espectro visita el puente y desde una humareda bajo éste, parte hacia la casilla del Gody, una vez más, la yegua lo sigue con la mirada. El espectro, silencioso y tétrico observa los sueños del Gody, mientras algunos objetos flotan en el aire. En sus sueños Gody escala un montículo de tierra y rapea, camina en las inmediaciones de la estación de tren y se desahoga con sus líricas. Unos golpes lo despiertan, es su compañero que ha venido a buscarlo para ir a ranchar a lo de Elías y probar esa grabadora extraña y hermosa que se han encontrado en el recicle.

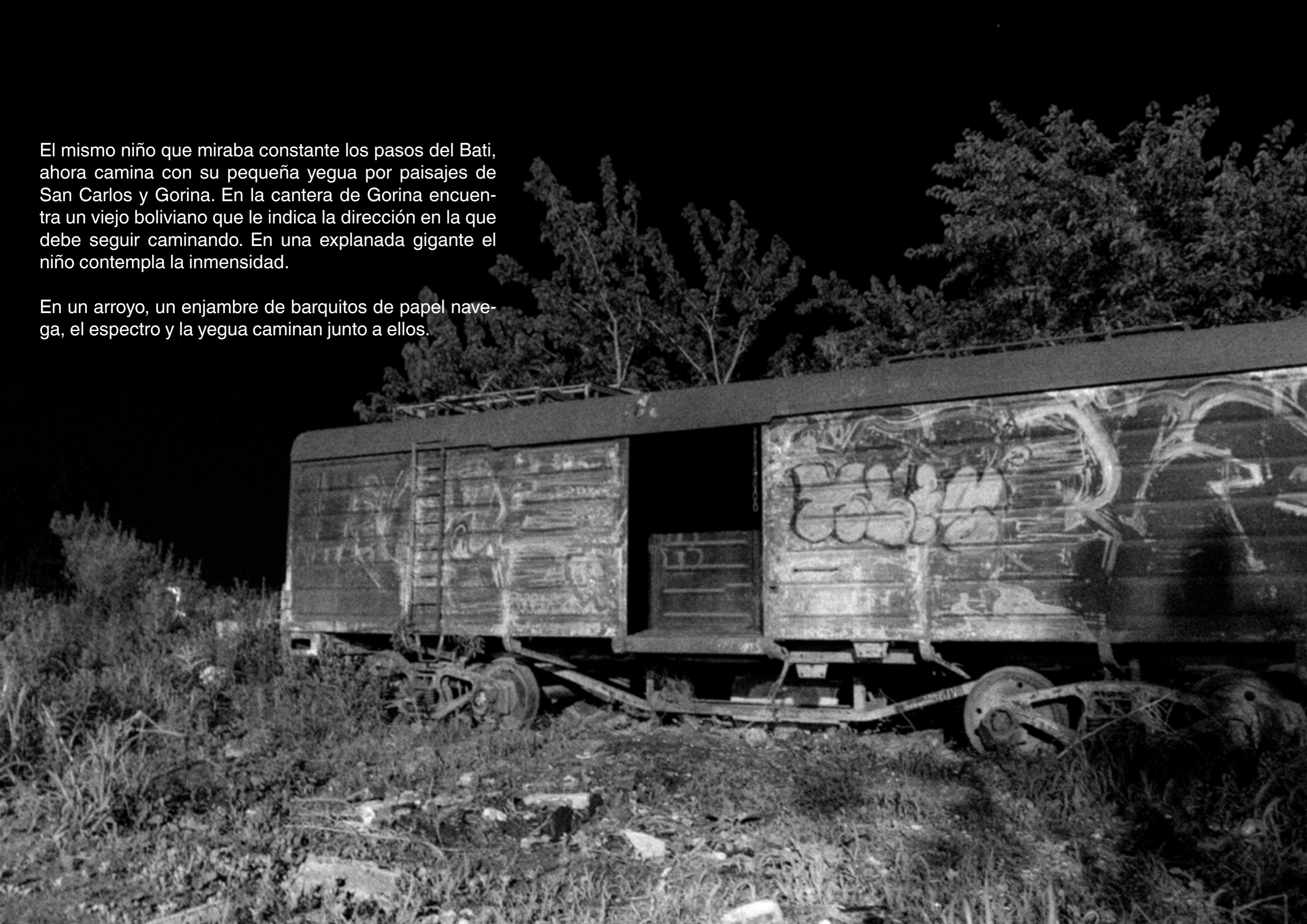
Un viaje en moto, el viento y la velocidad, el estallido de los caños de escape adulterados que nos llevan a una juntada de amigos que juegan al GTA y freestylean entre el humo de unos porros.

Con ganas de seguir el ambiente, pero esta vez en la calle, el grupo de pibes andareguea por un descampado y hacen girar una esponja de metal prendida fuego, que ilumina sus caras desde múltiples ángulos. Con la intención de seguir rapeando intentan afanar unas pilas para la grabadora pero tienen que huir ante los disparos de un kiosquero.

En una rivera de arroyo, Monte Los Pinos, un árbol se enciende y se apaga nuevamente, el espectro camina por el arroyo y sigue a un barquito que desaparece en una bocatoma gigante que encausa el arroyo subterráneamente. En la oscuridad, los sonidos de la ciudad y el agua escondida desembocan en un encuentro cercano y amistoso entre el espectro y la yegua.

El mismo niño que miraba constante los pasos del Bati, ahora camina con su pequeña yegua por paisajes de San Carlos y Gorina. En la cantera de Gorina encuentra un viejo boliviano que le indica la dirección en la que debe seguir caminando. En una explanada gigante el niño contempla la inmensidad.

En un arroyo, un enjambre de barquitos de papel navega, el espectro y la yegua caminan junto a ellos.





Propuesta estética

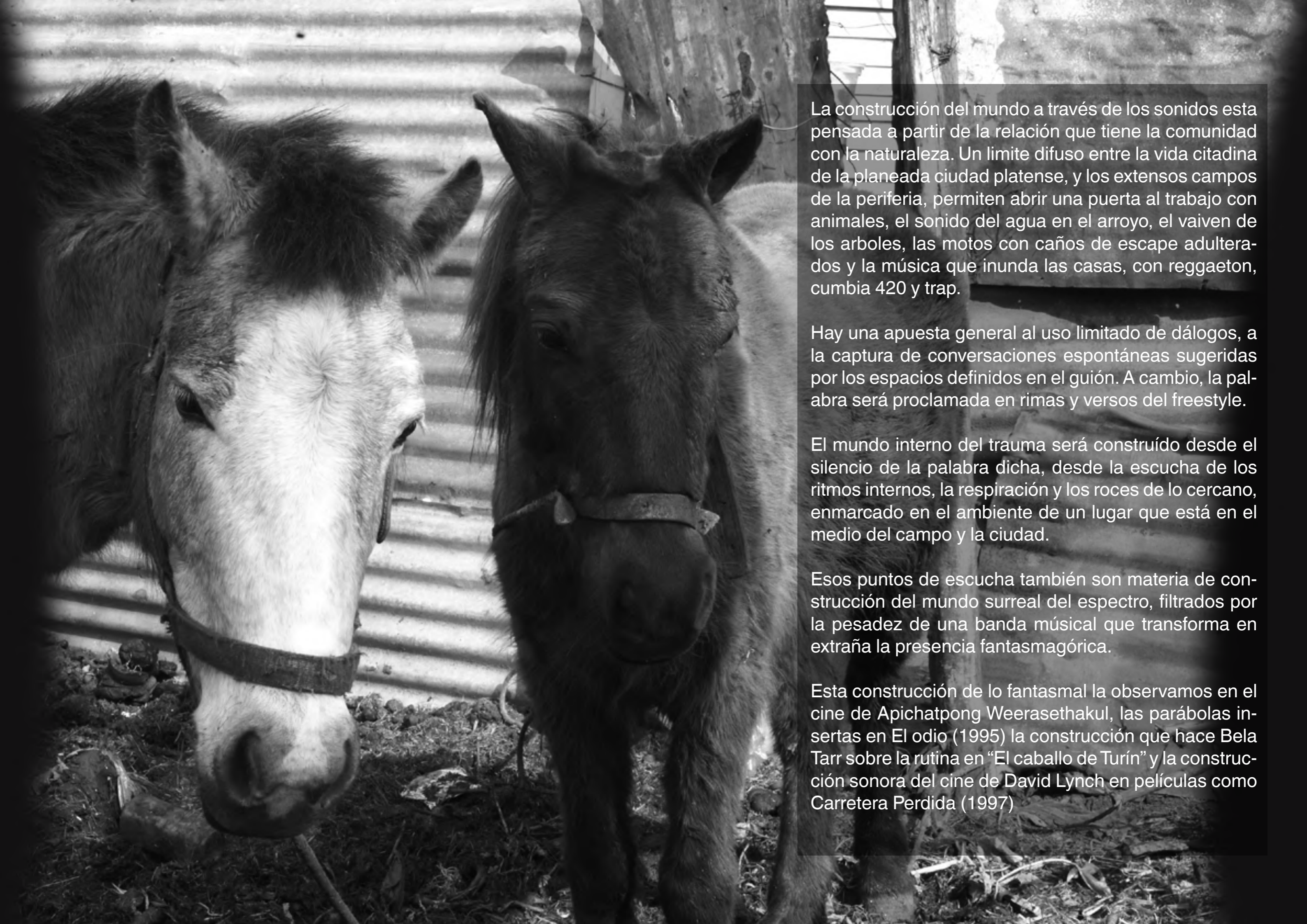
Narrar esta historia parte como la estrategia de aunar opuestos. En la articulación de diversos elementos que indentificamos como contrapuestos. Dos personajes principales , uno con una faceta más artística dedicado al rap y otro enfocado en labores más físicas. Dos mundos en apariencia distantes, lo realista de las rutinas de vida diaria y lo surreal de la mirada de un caballo hacia la presencia de un espectro observador de sueños. Estos vertices de construcción trabajan para conformar la experiencia del trauma, buscando indagar desde la observación de los espacios, claves visuales y sonoras que

nos abran al mundo de los sueños, la paranoia y la memoria.

Los planos observacionales y descriptivos que devienen en secuencias de interacción de los personajes con el espacio son un elemento clave a la hora de construir una sensación de lo real tomada de la herencia neorrealista, de la cual elegimos el uso del blanco y negro como limitación en el uso de las variables de la imagen, el uso del color estará limitado al momento en el que el espectro observa a Bati dormir, y será en su mayoría un monocromo amarillo.

La danza activa de la cámara ayuda en la descripción de los espacios de la rutina, tanto interiores como exteriores. Esa fluidez y actividad es acompañada en otros momentos por la observación estática de los elementos internos que se desenvuelven en el plano. La construcción de la subjetiva de la yegua con cataratas es un elemento visual que ayuda a introducir por contraste el mundo surreal del espectro y la yegua misma, en dónde se observa en tranquilidad el entrecruce de los dos mundos.





La construcción del mundo a través de los sonidos esta pensada a partir de la relación que tiene la comunidad con la naturaleza. Un límite difuso entre la vida citadina de la planeada ciudad platense, y los extensos campos de la periferia, permiten abrir una puerta al trabajo con animales, el sonido del agua en el arroyo, el vaiven de los arboles, las motos con caños de escape adulterados y la música que inunda las casas, con reggaeton, cumbia 420 y trap.

Hay una apuesta general al uso limitado de diálogos, a la captura de conversaciones espontáneas sugeridas por los espacios definidos en el guión. A cambio, la palabra será proclamada en rimas y versos del freestyle.

El mundo interno del trauma será construido desde el silencio de la palabra dicha, desde la escucha de los ritmos internos, la respiración y los roces de lo cercano, enmarcado en el ambiente de un lugar que está en el medio del campo y la ciudad.

Esos puntos de escucha también son materia de construcción del mundo surreal del espectro, filtrados por la pesadez de una banda musical que transforma en extraña la presencia fantasmagórica.

Esta construcción de lo fantasmal la observamos en el cine de Apichatpong Weerasethakul, las parábolas insertas en *El odio* (1995) la construcción que hace Bela Tarr sobre la rutina en *“El caballo de Turín”* y la construcción sonora del cine de David Lynch en películas como *Carretera Perdida* (1997)

Tobiana
Negra